

## **Cuando la belleza oprime a las mujeres: Identificación de manifestaciones de violencia simbólica en las mujeres con sobrepeso**

Martínez Méndez Dulce María<sup>1</sup>,  
 Facultad de Psicología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
 Asesora: Dra. Hartog Guitté<sup>2</sup>



Puebla, México  
 dulce18\_10@hotmail.com

*El presente estudio tiene el objetivo de identificar en el discurso de mujeres las diferentes manifestaciones de violencia simbólica que las oprime para tener un cuerpo y una apariencia física que agrada a los demás, reconstruyendo sus experiencias desde su niñez hasta su vida actual. La muestra forma parte de un conjunto de 10 entrevistas a mujeres cuya edad oscila entre los 30 a 45 años de edad. El instrumento consistió en una entrevista profunda semiestructurada que fue audiograbada y transcrita íntegramente.*

*Los principales resultados encontrados fueron: insultos, descalificaciones, uso del doble vínculo (insultos con entonación cariñosa), comparaciones y asimilación negativa de la violencia simbólica por parte de la víctima.*

### **INTRODUCCION**

La imagen corporal de las mujeres siempre ha sido objeto de modificaciones con la finalidad de situarse en el estereotipo privilegiado por la época y el lugar que ocupe en la sociedad (Toro, 2003, p. 57).

En el siglo XVII y XVIII, las formas robustas y redondeadas de las mujeres fueron reconocidas como señal de su capacidad reproductora. El uso de vestimentas como el miriñaque (antecesor de la crinolina) alteró las verdaderas formas de las mujeres de la época. Posteriormente en el siglo XIX, la concepción del cuerpo femenino sufre un cambio y se empieza a admirar la forma delgada y frágil de la mujer, como símbolo de belleza y femineidad. Con el uso del corsé se pretendía reducir cintura y cadera, a la par de que sobresalían los pechos de los escotes que las damas solían vestir. La época victoriana junto con su herencia de religiosidad planteó que la mujer debe ser espiritual, esto implicaba la privación de la comida y el sexo como apetitos carnales que impedían a la mujer alcanzar la espiritualidad añorada (Toro, 2003, p. 57).

En estos tiempos capitalistas, sigue estando presente el concepto de la delgadez, ahora ha evolucionado a la ultradelgadez, la que incita a las mujeres a apegarse a estereotipos promovidos por la publicidad y el consumismo que se caracterizan por ostentar medidas corporales muy reducidas (Fuentes, 2007 p. 7). Prueba de eso la venta de ropa talla 0.

<sup>1</sup> Egresada de la Licenciatura de Psicología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en mayo 2008.

<sup>2</sup> Profesora-investigadora de la Maestría en Psicología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Sin embargo, si bien hay una exigencia de ser delgada, tanto mujeres y hombres viven en un ambiente obesigénico cuyos promotores son la publicidad de alimentos con altos contenidos de azúcar, grasas y/o sal. La ausencia de campañas de alcance nacional de orientación nutricional y la carencia de programas efectivos de educación para una sana alimentación además de la reducción de la actividad física en las personas (Calvillo, s. f.).

En cuanto a la obesidad y el sobrepeso, Calvillo (2006) menciona la existencia de indicadores que registran un aumento acelerado de estos dos fenómenos en la población mexicana desde hace más de 15 años. Según el mismo autor, la Encuesta Nacional de Nutrición (ENN) de 1999 advirtió que este fenómeno ya había tomado la dimensión de epidemia por lo menos desde hace 8 años.

La comunidad internacional coincide en que la causa del sobrepeso y la obesidad, en su magnitud de epidemia, ya no radica en los malos hábitos individuales sino en la conformación del ambiente obesigénico.

Lo más preocupante es que en esta sociedad, la identidad de las mujeres se fundamenta en la premisa de la belleza, esto implica para ellas una vulnerabilidad constante a la aprobación de los demás. Varela (2005, p. 277) postula que “...nunca la mujer ha sido tanto objeto como lo es hoy en día”.

Aunque como lo menciona Wolf (cit. en Varela, 2005, p. 275), en su obra *El mito de la belleza*, hay una liberación de las mujeres de la domesticidad, pero “...el mito de la belleza vino a ocupar su lugar y se expandió para llevar a cabo su labor de control social”, en los aspectos de sexualidad, salud, belleza y capacidad reproductora. Siguiendo a la misma autora, es importante señalar que el patriarcado también se ha encargado de imponer cánones de belleza a pesar de los riesgos de salud que éstos conllevan: anorexia y bulimia principalmente (cit. en Varela, 2005, p. 276).

Estas mujeres ávidas de lograr una delgadez extrema, se someten a tratamientos, ejercicios, cirugías estéticas, presiones sociales (Fuentes, 2007 p. 8). Las alteraciones en la naturaleza estructural del cuerpo femenino crean un desfase “entre el modelo corporal cultural y el cuerpo real” (Toro, 2003, p. 55) trayendo como consecuencia un malestar y ansiedad que afectan la autoestima y autoconcepto de las mujeres. Además de la presencia de actitudes y conductas de violencia simbólica a aquellas que no entre en la norma impuesta culturalmente. La violencia simbólica implica conductas de agresión, donde el agredido es cómplice del agresor, al considerarlo como algo obvio, natural (Lamas, 2007, p.314).

Bourdieu (2000/2007) define a la violencia simbólica es definida como “amortiguada insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y el conocimiento”. Según el mismo autor es un tipo de relación social extraordinariamente común que permite conocer la lógica de la dominación regida por un orden simbólico que es aceptado tanto por el dominador como por el dominado y que transgrede una característica corporal haciéndola estigma, como por ejemplo, el color de piel.

Si bien el sobrepeso y la obesidad son considerados una enfermedad, también se han convertido en un estigma que contribuye a la presencia de manifestaciones de violencia simbólica en las personas con sobrepeso no encajan en las normas de “salud” y belleza impuestas por el orden simbólico.

## **HIPOTESIS DE INVESTIGACIÓN**

Las mujeres que no cumplen los estereotipos de delgadez están viviendo manifestaciones de violencia simbólica provenientes de relaciones significativas (madres, hermanos, pareja, hijos) y personales cercanas (familia extensa, jefes), afectando su autoaceptación y convirtiéndose en víctimas y victimarias de sí mismas

## **OBJETIVO GENERAL**

De manera general conocer mejor las diferentes manifestaciones de violencia simbólica que oprimen las mujeres para tener un cuerpo y una apariencia física que agrada a los demás.

### **Objetivos específicos**

-Captar en el discurso de mujeres que consideran que tienen sobrepeso la violencia de género y la gordofobia reconstruyendo sus experiencias desde su niñez hasta su vida actual.  
-Identificar a las personas que ejercen la violencia simbólica, cómo lo hacen y cómo la justifican, además de reconocer las consecuencias, los daños a la autoestima y la seguridad personal, los diferentes procesos de interiorización de la violencia simbólica, así como señalar las estrategias utilizadas por las participantes para afrontar la violencia simbólica que padecen y desentrañar las interrelaciones entre la violencia simbólica y el orden simbólico de género

## **MÉTODO**

### **Diseño**

Es un estudio exploratorio descriptivo y cualitativo. El método consiste localizar un contexto en donde haya una población de mujeres de mediana edad y que dispongan de un tiempo de 20 minutos para ser entrevistadas.

Para obtener la muestra, se pregunta por escrito a un grupo de mujeres cómo se sienten con su apariencia física y su peso. Posteriormente se leen las respuestas para entrevistar a aquellas que se dicen tener problemas con sobrepeso e imagen corporal. Al iniciar la entrevista se pide el consentimiento para audiograbar el contenido de la misma garantizando la confidencialidad de las respuestas y el anonimato de la participante.

### **Muestra**

La muestra forma parte de un conjunto de 10 entrevistas donde participaron mujeres cuya edad oscila entre los 18 y 44 años y están inscritas en las clases de manualidades, bordado en listón y corte y confección que oferta el Centro de Capacitación de la Mujer (CECAM) y que es dirigido por el Sistema Estatal de Desarrollo Integral de la Familia (SEDIF).

Cabe aclarar que en este artículo solo se ofrece los resultados de una entrevista. Al hacer referencia al método se habla de manera general de la muestra completa aunque éstas serán reportadas en un estudio más amplio.

### **Instrumento**

El instrumento utilizado es una entrevista en profundidad semiestructurada con el objetivo de explorar de la propia experiencia las diferentes manifestaciones de violencia simbólica que padecen las participantes en su entorno social cercano.

La entrevista está organizada por los siguientes 13 subtemas:

1. Inicio del problema de peso
2. Familia

3. Escuela
4. Novios y relaciones amorosas
5. Impacto psicológico
6. Intentos (sube-baja de peso)
7. Relación con la comida
8. El peso
9. Ropa y belleza
10. Pareja actual
11. Amig@s y desconocidos
12. Expectativas de ser delgada
13. Consejos a adolescentes

En cada uno de los subtemas sobre familia, escuela, novios y relaciones amorosas, así como pareja actual se exploran las acciones que realizan las participantes cuando se percatan que tienen problemas con su peso, los comentarios, actitudes o miradas de parte de los padres, familiares extensos, amigos, conocidos, novios, pareja actual e hijos que a las participantes les incomodan respecto a su peso o aspecto corporal. Así mismo se pregunta por sus reacciones, opiniones y sentimientos respecto a los comentarios de los demás.

En el tema del impacto psicológico se les pregunta cómo se perciben actualmente, cómo se sienten respecto a esa imagen y en qué aspecto de su vida consideran que les ha afectado más su peso. Al abordar el tema de los intentos por bajar de peso se cuestiona cuáles han sido, qué ha pasado con esos intentos, si la inversión económica para los intentos para bajar de peso ha rebasado su poder adquisitivo o no.

Los temas que corresponden a la relación con la comida y el peso exploran si existe una preocupación por medir las calorías o pesar los gramos de la comida que las participantes preparan o ingieren. De igual manera se interroga sobre la frecuencia con la que se pesan y si conocen cuál ha sido su mínimo y máximo peso. En el apartado de ropa y belleza, se pregunta la opinión de las participantes respecto a su ropa antes de subir de peso y si aún la conservan y cómo se sienten con la ropa que les queda ahora.

El tema amig@s y conocid@s está orientada a conocer la opinión y reacciones de las participantes ante sus amig@s y conocid@s, cómo son físicamente y cómo se sienten ante personas que tienen más o menos el mismo peso que ellas.

Las expectativas de ser delgada agrupan los cambios en la vida de las participantes si fueran delgadas, que problema se les quitara de encima además de las ventajas y desventajas de ser delgada en las cuales se interroga en primer lugar, si de manera general consideran que existen ventajas al ser delgada o no; y en segundo cuáles son.

Finalmente en el último apartado, que corresponde a consejos a adolescentes, se pide a las participantes que comenten los consejos que les darían a las adolescentes que empiezan a engordar.

### **Herramienta de análisis**

La herramienta empleada para el análisis de las entrevistas consiste en dimensionar las manifestaciones de violencia simbólica que sufren las participantes en su interacción en las relaciones significativas, con parientes, amistades y finalmente con la sociedad.

Las categorías que sustentan el análisis son: Agresión (comentarios, conductas, actitudes hacia las participantes), Reacción (respuestas de las participantes ante las agresiones), Consecuencia de la reacción (resultado final de las reacciones), Consolación (comentarios, conductas, actitudes de agentes que defienden, motivan o alientan a las participantes) y Evaluación (valoraciones de las participantes acerca de las demás categorías o de un tema de la entrevista)

### **Procedimiento**

Para obtener la experiencia de vida de violencia simbólica, se preguntó por escrito a un grupo de 30 mujeres cómo se sentía con su peso y su apariencia física. De allí, se revisaron sus respuestas y fueron llamadas las mujeres del grupo que consideraban que tenían problemas con su peso y su apariencia física.

Luego se obtuvo su consentimiento para participar de manera voluntaria a una entrevista audiograbada sobre sus propias vivencias en cuanto a su imagen corporal y sus relaciones interpersonales cercanas. Este es el origen de la entrevista que es analizada. Una vez realizada la entrevista que aquí se estudia, se procedió a transcribir el contenido íntegramente para la realización del análisis.

En el análisis de la entrevista, se identificaron el tipo de interacciones y las categorías en donde se percibían manifestaciones de violencia simbólica. Cada una de las interacciones identificadas fue delimitada con comas para identificarla como frase dentro del discurso. Posteriormente se agruparon en las categorías propuestas por el instrumento de análisis y se realizó la interpretación de los resultados y las conclusiones de la entrevista.

### **Resultados**

En el tema sobre Problemas de inicio de sobrepeso, la participante reportó que en su relación con su primer esposo vivió agresiones como insultos:

*“ dice me das asco, dice tienes horrible tu panza, estás bien gorda, dice mira que así ni quien te quiera”*

*“ Y él siempre, siempre me decía que me veía mal”*

*“ me dijo que se iba porque ya no me quería, porque le daba asco, porque estaba gorda”*

A tales insultos, la participante reaccionaba defendiéndose de la siguiente manera:

*“ habíamos tenido otros dos bebés a parte de mis hijas y los habíamos perdido no tenía mucho, yo le dije pues son dos embarazos, es lógico que quede un poco gordita”*

Otra de las agresiones de su primer esposo fueron las percepciones negativas de la imagen de la participante como lo indican los siguientes fragmentos:

*“si yo me empezaba a cambiar delante de él, cuando en las mañanas para quitarme el camisón y todo, me veía y me veía con cara de asco”*

*“ me dijo que se iba porque ya no me quería, porque le daba asco, porque estaba gorda”*

Las reacciones de la participante cuando se percataba de las percepciones de su primer esposo eran:

Indignarse: *“ Y yo le decía pero por qué, por qué me dices eso”*

Además de los insultos y las percepciones negativas, el primer esposo la comparaba con sus compañeras de trabajo, diciéndole:

*“ porque sus compañeras eran bonitas, esas si eran mujeres, ese era lo mejor”.*

La participante reporta que las comparaciones de su esposo le provocaban llanto.

Una de las manifestaciones más explícitas de la violencia simbólica se observa en el siguiente fragmento en donde la agresora es la participante misma, al asimilar negativamente los comentarios de su primer esposo:

*“ porque pues él era guapo, güero, grandote y todo y yo pues yo me veía poca cosa, morena, ya gorda, fea; tenía como como 23, 25 años por ahí y ya me sentía de 60 años, llegó el momento de sentirme como una viejita”.*

La participante también ejecuta la violencia simbólica en la evaluación que realiza de su cuerpo después de haberse embarazado, como lo dice el siguiente fragmento:

*““ y yo pues por lo mismo de que mi vientre quedo como, ¿cómo se dice? Lleno de estrías este, pues yo sentía que ninguna ropa me quedaba”*

En este tema, la última agresión efectuada por el primer esposo consiste en abandonar a la participante debido a su aumento de peso, como lo menciona en las siguientes frases:

*“entonces me dejo de que ya estaba gorda y todo esto...”*

*“ hasta que después él me..., [se le quiebra la voz] cuando él se fue de la casa”*

Como reacción al abandono del primer esposo, la participante trató de cambiar de imagen con la ayuda de sus compañeras de trabajo, que fungieron como alentadoras, y la apoyaron en el cambio de apariencia:

*“ pues yo quería tener otra apariencia, quería ganar a mi marido para que viera que no estaba mal”*

*“ y empezamos a comprar ropa, empezamos a comprar” “ empecé a arreglar”*

*“ mis compañeras me ayudaron, me llevaban a ver qué tipo de ropa”*

*“ Y ya mis compañeras me empezaron a decir que pues que estaba bien, que estaba bonita que me arreglara y ellas empezaban, me acompañaban y de decían mira esta ropa te queda” [lo dicen 2 veces]*

Además del cambio de apariencia, la participante se concentró en el amor a sus hijas, como lo dice la siguiente frase:

*“ Y entonces me me andrentre más a al cariño de mis hijas”*

La participante dice que la consecuencia de las reacciones que tuvo ante el abandono del esposo fue:

*“ Entonces este pues yo estaba muy traumada en ese plan”*

Por otra parte, la participante dice que las consecuencias del cambio de imagen y el apoyo de sus compañeras fueron favorables para su vida ya que considera que le ayudó para volver a reconocerse como persona:

*“ y ya fue como cuando vi que mi apariencia era diferente”*

*“ Y pues ahí me volví a a darme cuenta que pues que yo existía que estaba aquí en este mundo”*

De manera general, la participante evalúa que fue difícil para ella recuperarse de las agresiones de su primer esposo:

*“ me costó mucho salir adelante”*

Aunado a lo complicado que fue para la participante recuperarse de esa relación, está la manera en la que ella evalúa su autoestima:

*“ casi me sentí como que me escupió, me pateó, me hizo como quiso”*

*“ me sentía muy humillada y este [se le quiebra la voz] pues si me lastimaba demasiado, demasiado”*

El segundo tema corresponde a la relación con sus hijas y su actual pareja. En esta interacción, las hijas cumplen el papel de agresoras:

*“o sea; ahora son ellas, ya no es mi ex esposo, ahora son mis hijas”*

*“ que mis hijas me están atacando”*

Las principales agresiones que las hijas ejecutan a la participante son:

Insultar:

*“ Entonces mis hijas luego me regañan porque dicen que estoy bien gorda que nunca me habían visto así”*

*“la chica no, porque luego me dice ay no, si yo me parezco a ti y voy a quedar así gorda como tú, ay no que asco”*

*“me decía una de mis hijas, mamá cuando yo estaba en la secundaria, siempre me decían cuando te arreglabas que no creían que eras mi mamá porque te ves muy chica, pero ahora yo les digo y ya esta me dicen que te ves más grande de edad, que ya hasta te ves vieja, o sea, me dice que estoy vieja, que ya estoy gorda que ya me puse...”*

Las reacciones de la participante a los insultos consisten en primer lugar, en quedarse mirando a su hija y en segundo lugar, dejar de arreglarse, percibir que su ropa ya no le queda y sentir que el nivel de su autoestima disminuye:

*“y luego me la quedo viendo”*

*“y siento que me baja mi autoestima, mi mi apariencia; y estuve un buen tiempo que ya no me arreglaba, yo sentía que ya todo, bueno más bien, toda mi ropa ya no me queda”*

Cuando las hijas se percatan de que la participante les queda viendo; utilizan el doble vínculo, considerado en este estudio como otro tipo de agresión:

*“pero me dice ay no es cierto mamita, así te quiero pero ya adelgaza”*

*“y me dice no no es cierto”*

Como las hijas hacen uso del doble vínculo en su interacción, la participante reacciona asimilando negativamente la agresión, a pesar de que siente que la están lastimando:

*“entonces si estoy muy muy mal”*

*“lo que me ha pasado en mi mente es de que he visto tratamientos en la televisión, dicen que eh en la farmacia del ahorro, creo que venden un, este, un método que es para inhibir un poquito el apetito, y con esto sí melo ha compra [voz ininteligible] no,*

*“pero entre sus bromas y todo esto pues sí me lastiman y me hace ver que tengo que adelgazar”*

Las comparaciones también forman parte de las agresiones hechas por las hijas. Principalmente comparan a la participante con mujeres que tienen sobrepeso y con la esposa de su primer marido:

*“han hecho comparaciones mis hijas en ese plan, pasamos en la calle y luego me dicen: mira mamá ¿ves esa señora que está así de gorda? Le digo sí. Así estás tú, mira como te ves; y si no te cuidas, así te vas a poner. Y pasa otra gorda, y dice así te vas a ver y dice”*

*“su esposa de mi ex marido, de que se ve bien, que se arregla y que si me va a ver su papá hasta asco le voy a dar asco”*

La reacción de la entrevistada ante las comparaciones se manifiesta en un temor porque su actual pareja la abandone como en su primer matrimonio, como lo indican los siguientes fragmentos:

*“luego tengo el miedo o el temor que mi actual esposo algún día me trate así,”*

*“siempre ando con ese miedo, con ese temor”*



La última agresión que se presenta en el tema de las hijas consiste en tocar bruscamente el abdomen de la entrevistada aunado a un insulto:

*“nada más que llega y mi agarra de mis lonjas y me dice quieres volar, y me hace como si fuera este, cómo le dicen, Dumbo, y me dicen que son mis orejas grandes”*

El papel de alentador lo representa la actual pareja de la participante, quien dice aceptarla tal y como es además de que desea ayudarla para que esté bien de salud con la compra de un aparato para ejercitarse:

*“Y él pues me ha enseñado de que él me acepta tal y como estoy”*

*“ cuando ve que mis hijas me están atacando, él se voltea y dice dejen a mi mujer, dejen a mi mujer porque así yo la quiero y me abraza y me agarra mi pancita y así te quiero ”*

*“y este él me ha dicho, yo te quiero así pero yo lo que quiero que sí hagas ejercicios o te voy a ayudar y te voy a comprar un aparato para que hagas ejercicios pero para que estés bien de tu corazón, de tu salud, que no al rato te suban las grasas o qué sé yo y te pongas mal, eso siempre me dice él”*

Cuando el actual esposo abraza a la participante, ella reacciona rechazando el acercamiento con él y autorrechazándose a sí misma:

*“ y yo siento feo y digo no no me agarres ”*

*“ tengo esa costumbre de que siempre me ando tapando, ando con la chamarra porque me da pena que me vean ya mi panza que tengo ”*

Las consecuencias de las reacciones de la entrevistada ante las agresiones de las hijas consisten en deprimirse y comer compulsivamente como lo dicen las siguientes frases:

*“ y eso me deprime demasiado ”*

*“como que me da mucho a., me da más hambre”*

*“Me da más hambre y luego estoy, no ya no quiero comer; y de momento empiezan los problemas y como que se me abre el apetito y siento como un hueco en la boca del estomago y eso me hace que coma más”*

Debido a que la entrevistada tiende a comer más, en el tema Su peso y apariencia física, ella evalúa que su imagen corporal la hace ver gorda y como consecuencia la deprime.

*“ Ah pues muy mal porque me deprimó más de que veo que no puede ser hasta donde ya llego o sea, tanta ha sido mi dejadez que ya subí demasiado de peso”*

Sus reacciones ante la propia asimilación negativa de la violencia simbólica se manifiesta en el tipo de ropa que la participante usa:

*“Entonces ahorita trato de para que no me vea tan gorda siempre me estoy comprando blusas así holgaditas como aguaditas que se están usando tipo maternidad para que no me vea tan mal”*

*“, pero si me pongo una blusa de tirantitos ya me veo bien ancha hasta de los brazos, ya no me queda mi ropa, o sea, mucha ropa que tengo que ya la he dejado por precisamente”*

*porque me veo que mi apariencia se me salen las lonjas, se me salen las llantas, y entonces ya no se me ve bien la ropa”*

*“por eso a veces si veo que se me ve mucho la lonja mejor me pongo una chamarra gruesa o amplia para que no se me note como estoy tan gorda”*

*“ tengo que hacer que mi esfuerzo de que tengo que adelgazar hasta que sienta que ya mi ropa vuelve a quedar normal”*

Finalmente, la participante evalúa que sus expectativas de ser delgada consisten en solo sentirse bien consigo misma, pero se observa una contradicción, ya que más adelante dice que es para agradar a su pareja. Este deseo se fundamenta en el temor de que su actual pareja la abandone como lo hizo el primer esposo:

*“Las ventajas es de que principalmente de que yo me sienta bien, bien conmigo misma, no es para mostrarles a todos de que pues ya estoy delgada y mirenme como estoy”*

*“yo me sienta bien, bien conmigo misma, no es para mostrarles a todos de que pues ya estoy delgada y mirenme como estoy” “más que nada para agradar a mi pareja y no el día de mañana me vaya a pasar lo mismo con mi ex esposo”*

## **Conclusiones**

- En cada cultura y en cada época, la sociedad ha impuesto parámetros para definir a la belleza, creando un desfase entre el modelo ideal y el cuerpo real de una persona.
- La perspectiva de género considera que este desfase entre el ideal a alcanzar y el cuerpo real es impuesto por el patriarcado, afectando principalmente a las mujeres que se alejan de los cánones de belleza ya que el mito de la belleza se convirtió en un nuevo control social.
- Las mujeres que se alejan de los parámetros de belleza son víctimas y victimarias de un tipo de violencia que es vista como natural, invisible, que hace cómplice a la víctima. Esta violencia es denominada por Bordieu (2000/2007) como simbólica.
- Los principales victimarios de violencia simbólica ejercida en esta entrevista se identifican en las interacciones significativas. Los roles de estos victimarios son: ex esposo e hijas. Aunque existe otro rol de alentador; es el actual esposo quien acepta, anima y apoya a la participante.
- Entre las manifestaciones de violencia simbólica están los insultos, las comparaciones, actitudes negativas ante el aspecto corporal de la víctima.
- Las manifestaciones de violencia simbólica más explícitas consisten en el uso del doble vínculo, en donde el victimario emite dos mensajes que se contradicen entre sí, como por ejemplo los insultos con entonación cariñosa.
- Por su parte, la víctima asimila la violencia simbólica al justificar que los comentarios sobre su peso e imagen son acertados y que ella necesita adelgazar para no seguir viéndose mal, a pesar de que en otra parte del discurso identifica estos comentarios como dolosos.
- Las consecuencias de la violencia simbólica en la entrevistada consisten principalmente en compulsión por la comida, depresión, baja autoestima y el temor constante de un abandono por parte de su actual pareja.

- La compulsión por la comida lleva a la entrevistada a un círculo vicioso en donde desea adelgazar y deja de comer, al dejar de comer siente ansiedad y come más, al comer más crece su deseo por adelgazar y vuelve a dejar de comer y así sucesivamente.
- La depresión se manifiesta en sentirse mal, dejar de arreglarse y evitar ropa que le quede pegada. Aunada a la depresión, se encuentra la baja autoestima que lleva a la participante a rechazarse a sí misma y a culparse por engordar.
- El temor por el abandono del actual esposo es uno de los problemas que la participante valora como fundamental en su vida.
- Se observa una relación entre violencia simbólica y orden simbólico de género en los fragmentos de la entrevista donde el primer esposo menciona que una verdadera mujer debe ser delgada y cuando las hijas incitan a la participante a adelgazar y arreglarse porque de lo contrario se agruparía en otro estigma: el de la vejez, entonces la mujer bella debe ser delgada y joven.

## Referencias

- Bourdieu, P. (2000/2007). *La dominación masculina*. España: Anagrama. Colección Argumentos.
- Calvillo, C. (2006) *La obesidad en México: Violación al derecho a la salud*, consultado el 5 de abril de 2008, desde: <http://www.cd hdf.org.mx/index.php?id=dfeoct07obesidad>.
- Fuentes, P., A. (2007). *El cuidado del cuerpo y sus necesidades para la aceptación social (de la moda y los accesorios a la cirugía estética)*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Psicología Social. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Hartog, G. (2007). *Manual Discriminación y violencia. Formas, procesos y alternativas*. Publicación en proceso.
- Lamas, M. (2007). *Las putas honestas, ayer y hoy*, en : Lamas, M. (coord.). *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Toro, J. (2003). *El cuerpo como delito*. Barcelona: Ariel Ciencia.
- Varela, N. (2005). *Feminismo para principantes*. España: Ediciones B.

